—Preciosa, chico, y si tiene Vd. otra á mano la registraré en mi librito de memorias con muchísimo placer.

—Otro dia será, señor Fidel, hemos fatigado mucho la atencion de Vdes.

Por aquellos dias y cuando con tantos afanes habiamos obtenido los confinados un descanso en Querétaro, lanzó el gabinete uno de sus rayos tremendos. Era la circular de 10 de Agosto de 1853, que prevenia que ningun expulso residiera en capital de Estado, sino en poblaciones reducidas; aquel fué un toque de dispersion imperiosísimo, no hubo apelacion; acababa de ser dictada *aquella célebre ley de conspiradores* obra maestra de suspicacia y tiranía, y realmente era un recurso la confinacion, una esperanza la expatriacion para los sospechosos de desafectos á Santa-Anna.

Intimósenos de un modo irremisible que dentro de tercero dia como se ha dicho, nos pusiéramos en camino, y renováronse con toda formalidad los lances de nuestra despedida.

Los saldos de cuentas, los preparativos de viaje, la compra de algunos artículos de primera necesidad con mil circunstancias, con mil tonterías, nos ocupó exclusivamente.

En la tarde del primer dia del plazo, alborotando el meson, inundándolo de caballos, de cargas, de criados con carabinas en mano, penetraron coche, y guayin, y carros, anuncios de largas travesías, y de viajeros de cierta representacion. Asomeme en el desastrado *deshabillé* que me era habitual dentro de casa, y ví en el marco del postigo á mi amigo D. Francisco Urquidi. Jóven ardiente y pundonoroso, *Renepont* dignísimo, uno de esos tipos llenos de pasion y de lealtad que hubieran honrado la pluma del autor de los Tres Mosqueteros si lo hubiese descrito.

En tres saltos descendí la escalera sediento de impresiones, ávido de noticias de mi familia, de quien me tenia interceptada la desvergonzada mala fé del correo; corrí, llegué, abrí el postigo, y me encontré á Urquidi y á Jesus Palacios, otro de esos fronterizos bruscos, resueltos, urgentes, pero caballerosos y guapos, tipos comunes entre los chihuahueños.

Pregunté por Carolina, jóven esposa de Palacios, y me señalaron otro coche que permanecia cerrado, fuí á él, y mi corazon se despedazó á su vista.

Era una madre que traia á su niño que acababa de morir en sus brazos!

Yo no sé si por lo inesperado de este espectáculo, no sé si por el intenso cariño que profeso á las personas todas que figuraban en esta escena, ó porque es en sí elocuentemente doloroso ese mimo al niño que no existe, esos besos y esas lágrimas sobre la faz helada del cadáver..... no sé, pero mi impresion fué indescribible.

La madre hermosa, convulsa, sin llorar, con una sonrisa de demencia que infundia terror, envolvia la

cabecita del niño para que el aire no la hiriese..... del niño muerto.

Aquella familia salió como huyendo de México para salvarse del incendio de persecucion que todo lo abrasaba; llevaba como un tesoro, como una reliquia de alegría, como un expresivo signo de union y de ternura para las familias de los esposos, al hijo, al niño lleno de gracias, rico en sonrisas, brillante de belleza, y en el camino, de una manera repentina, el niño habia separado sus lábios de la copa de la vida, y se habia dormido en la muerte, como una ave tiende su ala y esconde bajo de ella su cabecita delicada para llamar el sueño!

El aspecto de todo era sencillísimo; ni ataúd, ni flores, ni cirios, ni vestidos espléndidos; era una comitiva silenciosa conduciendo un cadáver, era un drama invisible formado todo por los sentimientos íntimos; era para los confinados la apelacion á sus afectos paternales, y á los hijos amados del alma á quienes habia anticipado la orfandad, la tiranía del soldado brutal.

Y luego sospechar la agonía de la madre que sin auxilio, en medio de un camino casi desierto, siente apagarse suspiro á suspiro la vida del hijo en su regazo, debajo de sus ojos, y adquiere en el frio de cada beso la realidad horrible de la desaparicion del sér mas amado del mundo, cuando el sol brilla, y el aire lleva perfumes, y las aves cantan, y para todos hay felicidad!!! ¡Oh, el cuadro era espantoso!

Por sí misma formóse una comitiva fúnebre. La

madre se dejó conducir á una de las piezas del meson, Urquidi y yo fuimos á preparar todo lo relativo al entierro.....

.....

.....

Entre mis apuntaciones de costumbre existe algo de esas especulaciones de sacristías con los muertos, esa alcabala extorsionadora del lugar del último asilo tan explotada por la codicia, y en los momentos consagrados por el dolor y por las lágrimas.

Buscamos un *cicerone* que nos condujera por el intrincado laberinto de cuadrantes, y parroquias, y sacristías, para conducir al niño al panteon de la Cruz, que fué el lugar designado por su madre para el entierro.

En la tarde Urquidi y yo solos en un coche condujimos al niño al panteon; su pompa fué nuestro dolor sincero!

La tarde era espléndida: los últimos rayos del sol doraban las puntas de los cipreses, las bóvedas, la parte elevada del templo, la aérea faja de la arquería y las cimas de las cercanas montañas, mientras la parte inferior de los edificios y los árboles estaba sombría, y la tierra con los sembrados que le comunicaban todos los matices entre las lomas y las desigualdades del terreno, con los ganados en marcha perezosa para sus establos, y con el muelle abandono de la hora del crepúsculo, tenia una apacibilidad encantadora.

El silencio era completo, no se escuchaba mas que el roce de nuestros pasos que doblaban la crecida yer-

va del panteon, el ruido hueco del albañil que disponia el sepulcro, y el murmullo del rezo de un religioso que alto, venerable y con un libro en la mano, se veia á alguna distancia dominando los sepulcros, como personificando el sentimiento religioso.

Y sin embargo de ser tan sencillo este cuadro, de no contener ninguno de esos accidentes que simpatizando con nuestro corazon despiertan nuestros recuerdos mas sentidos, habia tal santidad en el lugar, tan sublime recogimiento en aquel silencio, y era tal la predisposicion de mi alma, que me sentí profundamente conmovido.

¡Generacion desheredada de la fé! ¡Generacion cegada á fuerza de indagar insolente los misterios de la eterna luz! ¿Cómo en medio de este desquiciamiento universal de las opiniones y de los sistemas morales, cuando la revelacion de la Divinidad por la invocacion de su auxilio podria ser la brújula única que os llevara á la verdad, prescindís de ella y apelais al indiferentismo de la creencia? ¡Oh Dios mio! Dios mio de mi alma! Queremos la verdad y cegamos su fuente, queremos conocer al hombre, y lo divorciamos de Dios de que es su emanacion; buscamos la luz y vamos en su seguimiento por el camino tenebroso de la duda!

Niño delicado, flor marchita del amor paternal, gota de sangre caida del corazon de una madre al cáliz de hiel de la muerte. Tú eres para mí celaje pálido de un sol que fué á iluminar otras regiones, un tierno y amoroso consuelo; la muerte en tu faz casi sonrie, como parece sonreir en la noche el lucero de Vénus.

¡Hermoso niño, te sorprendió la muerte en tu cuna como el hielo al cáliz de una flor que no ha roto su capullo! ¿Eres un anuncio para el confinado, de que en esta peregrinacion que se llama existencia, la risa y el llanto, el dolor y el placer, pasan como la sombra, corren como las ondulaciones que el aire levanta en un lago sin dejar rastro? ¿Eres una caricia de la esperanza que me advierte que ese sepulcro es la sombra amiga del viandante fatigado, el puerto bienhechor del bajel combatido por las tempestades?

¡Goza de ese indulto, de ese indulto de lágrimas y de dolores que llaman ¡¡¡impíos!!! muerte en la infancia! ¡Gloria y parabien á tí que equivocaste el regazo de la madre con el de la muerte, rendido al cansancio! ¡Gloria y parabien á tí, ave tierna, que al ensayar tu vuelo en el borde del nido, recogiste las alas y te dejaste adormir por el arrullo de las auras en tu rama nativa!

¡Yo te acompañaré con mi llanto, hijo de mis desgraciados amigos, y cuando esa tierra que cae sobre la caja que te guarda halla dejado una sinuosidad imperceptible para todos, yo en ella hincaré mis rodillas para encomendarte mi último mensaje por tu felicidad y por el amor de mi María y de mis hijos!.....

La sombra casi nos envolvia; penetramos por el interior del cementerio, y bañó nuestro semblante el aire helado de los claustros..... Llegamos al templo; sus bóvedas altísimas estaban cuasi oscuras.....

se veian confusos los altares y los bultos majestuosos de los santos.

Al lado del altar mayor fulguraba vivísima la lámpara, eterna compañera del pan eucarístico..... A lo lejos, en la altura, resonaba el cántico sonoro de los religiosos, aéreo, grave, magnífico; una voz sobresalia trémula y enérgica..... la seguian otras voces en coro; cántico de pueblo vibrando en los sollozos del remordimiento del rey poeta: ecos del alma sin melodía artificial, cantos como gemidos, confidencias trasmitidas de siglo en siglo por el acento de la penitencia religiosa!

Y luego esas voces se alejaban, pero se alejaban en la altura, como si fuera un canto de despedida de séres que ascendian á los cielos!

Y yo escuchaba, y veia la nada de mis congojas, de mis sentimientos, de mis iras de hombre delante de la majestad inmortal de la religion y de la muerte.

¿Ambicionar? ¿Amar? ¿Temer? Lastimosas distracciones del reo de muerte. ¿Qué valen esos mil giros de la vanidad y del orgullo, pendiente el hombre de esa cadena que á cada movimiento se acorta hasta que nos une con el sepulcro?

Debajo de los piés las tumbas, debajo del cútis de la hermosa el esqueleto, debajo de la tiara y la corona el cráneo, el mentís de toda grandeza! ¡Mísera humanidad!! arrodíllate; repite humillada con el sublime orador francés: "SOLO DIOS ES GRANDE."

Con aquella frescura interior que siente el espíritu cuando ha meditado, con aquel alivio que consuela el

corazon despues que se ha llorado, volvimos de llenar nuestro piadoso deber, y pedí cuenta á mi amigo de los sucesos de México.

Poco añadieron las conversaciones de mis amigos á lo que yo me sabia, si no era la repeticion de las célebres circulares de Agosto para que á nos los liberales irresistibles, los declarados seductores, de mirada sin duda, no se nos permitiese permanecer en poblaciones grandes.

La muerte del Sr. Alaman habia colocado al Sr. Bonilla en el ministerio de relaciones, Tornel en el de guerra por fallecimiento de Alcorta, pugnaba en vano por alegrar la política con algo que se pareciera á la libertad; Haro habia salido del ministerio, y dos sucesores habian encontrado cabida en la *finanza*, quedando como quien dice con el pié en el estribo el tercero: finalmente, se habia acordado el aumento de dos ministerios, gobernacion y fomento, siguiendo aquella sábia máxima del cuento de Fígaro; no alcanza un tiro—pues tiren dos.

Despedímonos con ternura los amigos, como se despedia la gente en los tiempos del cólera, es decir, llenos de sobresalto, y dediqueme á los preparativos del viaje por que otra *órden suprema*, desvaneciendo ilusiones, frustrando proyectos y dejándome materialmente con la palabra en la boca, me forzó á acelerar mis disposiciones.

Por un favor particular, favor en que intervino el Sr. Lastra y en que mucho se comprometia el Sr. Ba-

rasorda por hacernos bien, se nos permitió al Sr. Manso Cevallos y á mí residir en el pueblo de Tequisquiapam, pueblo que por su pequeñez, miseria y otras cualidades no debia inquietar en manera alguna al imperante de México.

Arreglamos nuestros compendiadísimos equipajes, hicimos algunas compras, nos despedimos de nuestros favorecedores y compañeros de destierro, y nos fuimos á pernoctar á la casa de diligencias, con el objeto de caminar en carruaje hasta San Juan del Rio, y de allí emprenderla para Tequisquiapam, siempre por mi desdicha camino de Cadereyta.

En aquel lugar, en medio del insomnio producto del desvelo y la inquietud, brotó mi pensamiento de escribir los *Viajes de Orden Suprema;* pero quise escribirlos en renglones, así como versos, y tanto me ocupó la idea y con tal aliento me apoderé de ella con el objeto de distraer mis penas, que puse al instante manos á la obra, y aprovechando un incivil tintero, una velilla que paveseaba, y unos sobrescritos de cartas, salió á la sombra, porque no se puede llamar luz la que me servia, el siguiente romance que se refiere al dia 29 de Junio de 1853—dia nefasto, dia de San Pedro, es decir de calvas y de lloros, dia para mí en que con los informes mas funestos y horripilantes de Cadereyta, informes falsos en mucha parte, segun por mi ventura me dió á conocer la experiencia.....—Hombre de Dios, el romance—el romance y basta de introduccion..... Atencion, noble auditorio. Ahí va.....

ROMANCE DE CADEREYTA

Cabizbajo caballero
A pagar culpas añejas,
Sale Fidel, desdichado,
Camino de Cadereyta.
Era una fecha picuda
Que sirve de escolta al treinta,
En los ardores de Junio
Y á la hora de dormir siesta.
Va...! pero no dice como,
Que tiene grano en la lengua,
Y al buen callar llaman sancho
Conforme á la ley de imprenta.
Va á mudar temperamento,
Pues todo se le indigesta
En Tenoxtitlan la hermosa
Como á Melchor en Morelia.
Va por vía de adelanto
De lo que pecar pudiera,
Va... (el editor responsable
Frunce alarmado las cejas).
Va á continuar sus estudios
Como otros, andando tierras,